

CUADRO 5  
POLOS DE DESARROLLO ACADÉMICO  
CAMPUS POR UBICACIÓN GEOGRÁFICA

<i>Campus UNAM en Cuernavaca, Morelos</i>	
	<i>Proyectos académicos</i>
Instituto de Biotecnología	111 académicos 34 líderes
Lab. del Instituto de Física	25 académicos 10 líderes
Sede del IIM.A.S	7 académicos 5 líderes
Centro de Inv. Fijación de Nitrógeno	35 académicos 12 líderes
Lab. Energía Solar (IIM, Temixco)	25 académicos 7 líderes
<i>Campus UNAM en Ensenada, B.C.</i>	
Instituto de Astronomía	32 académicos 4 líderes
Lab. del Instituto de Física	20 académicos 12 líderes
<i>Campus UNAM-UAQ en Juriquilla, Qro.</i>	
Centro de Neurobiología	29 académicos 10 líderes
Centro de Física Aplicada y Tecnología Avanzada	14 académicos 6 líderes
Centro de Ciencias de la Tierra	16 académicos 5 líderes
Facultad de Arquitectura	Posgrados en Arquitectura y Educación Continua
<i>Campus UNAM en Morelia, Michoacán en colaboración con la UMSNH</i>	
Instituto de Matemáticas	14 académicos 4 líderes
Centro de Ecología	14 académicos 6 líderes
Instituto de Astronomía	12 académicos 4 líderes
Centro de Biología Vegetal y Biología de Plantas	25 académicos 9 líderes

## En la búsqueda de nuevas alternativas teóricas para el análisis regional

Blanca R. Ramírez Velázquez\*

Los estudios regionales han sido tema de preocupación de diversas ciencias entre las que se cuentan la geografía, la economía, la sociología y el urbanismo bajo diferentes supuestos y categorías de análisis que remiten necesariamente a planteamientos teórico-metodológicos, también diversos, que son adoptados por las especialidades de acuerdo a la importancia que cada una de ellas pretende resaltar de las regiones objeto de su estudio. Estos aportes pueden variar desde los análisis que se centran en los aspectos o sectores económicos y su impacto en las regiones; la forma como la sociedad se comporta en el territorio dado y sus consecuencias regionales; las formas urbanas resultantes de las concentraciones de población en las ciudades; o bien las modificaciones que en la superficie terrestre se manifiestan diferencialmente de otras regiones sujetas a procesos concretos de desarrollo económico y/o social.

\*Por supuesto que las perspectivas teóricas sobre las que se basan los especialistas pueden variar no sólo por el objeto de estudio que cada una de ellas contempla, sino también de acuerdo a perspectivas objetivas y subjetivas de la teoría sobre la cual se sustenta el tema de estudio. Hasta mediados de la década de los 80 se contraponían los aportes de corte neoclásico a las investigaciones marxistas, que estuvieron de moda influenciadas por los estudios que basados en esta corriente se hicieron en Francia y en Gran Bretaña, sobre todo desde la perspectiva económica y sociológica urbana.

Bajo esta perspectiva, el objetivo del ensayo es resaltar los aportes que dentro de la perspectiva economía-región ha presentado el marxismo en las últimas décadas, para concluir con

\* Profesora del Departamento de Teoría y Análisis y coordinadora del Grupo de Estudios Metropolitanos de la Universidad Autónoma Metropolitana-Plantel Xochimilco.

una propuesta que parte del énfasis que debe darse a la variable territorial o regional a partir del análisis de las diferencias que éstos adoptan en el proceso de desarrollo homogeneizante que la tendencia económica les imprime. Se parte de suponer que estos estudios han presentado una evolución y nuevas perspectivas en la posibilidad de abordar los estudios regionales, a diferencia del supuesto agotamiento de sus paradigmas que se presume en el medio intelectual en general, tanto nacional como internacional.

### Los aportes iniciales, soluciones generales

Con el auge que el pensamiento marxista presentó en las ciencias sociales entre las décadas de 1950 a 1980, a pesar de la importancia que se dio a la historia y la economía de la relaciones sociales de producción, se favoreció un cambio importante en la teorización sobre la problemática "espacial y/o regional". El debate se centró entre los seguidores del estructuralismo francés, influenciados por los avances presentados tanto en la economía como en la sociología.

En el primer caso destacan los teóricos encargados de estudiar los problemas del desarrollo desigual entre los que se cuentan Samir Amin (1976), André Gunder Frank (1970) entre otros, quienes retomando elementos de análisis de la economía internacional traslaparon dicha metodología y las categorías para ello usadas a la comprensión de la problemática regional, resaltando la importancia que las transferencias de valor tenían como elemento analítico para evaluar las diferencias generadas por la división internacional del trabajo.

A partir del estudio del desarrollo desigual se extrapolaron la metodología y las categorías para ejemplificar las transferencias de valor en el espacio y de las diferencias intrarregionales. Posteriormente, estos elementos se utilizaron para explicar la circulación capitalista entre los países y las regiones, a través de categorías como circuito de rama e interregionalidad (Lipietz, 1979, 69-119) que se basaban en el mismo principio de transferencias de valor entre los territorios.

Este planteamiento argumentaba que el conocimiento entre las regiones se analizaría a partir de la concentración del

valor en unas y la extracción de la plusvalía en otras, es decir el reconocimiento económico de la *diferencia* entre las regiones. En parte es todavía la base del pensamiento regional marxista, retomado a este nivel en la actualidad por los aportes regulacionista y posmodernista, sin que, como se verá más adelante, se profundice realmente en un análisis real de las diferencias.

La evaluación de las transferencias del valor influyó mucho en la teorización en el marxismo, ya que, por ejemplo, el debate que se dio en México sobre la generación de la renta y su distribución fue amplio, y se dividió entre los economistas que apoyaban las transferencias de valor del campo a la ciudad, o por el contrario, los que argumentaban que era un subsidio a las economías campesinas, y por lo tanto, una transferencia al sector subdesarrollado por parte del desarrollado industrial (Autores Varios, 1979).

Son dos las dificultades que estos aportes presentan en el plano teórico metodológico:

1. Extrapolan un planteamiento de corte general económico en relación a la comprensión de las diferencias entre los países sustentado en las transferencias de valor, para adoptarlo como instrumento metodológico de comprensión de las diferencias intranacionales entre las regiones.
2. Existe a su vez una falta de base estadística que permita la reconstrucción de la dinámica que estas transferencias adoptan al interior de las regiones que permita ejemplificarlas desde la empiria.

La importancia que adquiere la economía en la teoría marxista contribuyó a que otras especialidades interesadas en reconstruir los procesos regionales adoptaran las mismas categorías para intentar reconstruir la dinámica de los territorios. De esta manera, hubo pocos aportes de corte más geográfico o territorial que, utilizando la metodología marxista, buscaran ir más allá de los enunciados generales que para la economía se habían construido y que permitieran llevar esta metodología al conocimiento de las variaciones en el territorio.

Algunos autores interesados en el análisis regional desde la perspectiva marxista adoptaron sin mediaciones los lineamientos de las transferencias de valor o bien dieron importan-

cia a los movimientos del capital en general para demostrar las diferencias regionales intranacionales. Estas perspectivas dieron mayor importancia al aspecto económico de la evolución regional, sin tomar en cuenta los soportes materiales de la movilización del capital como parte necesaria del proceso de reconstrucción de la dinámica y los cambios territoriales, y las particularidades que sobre ellos adopta el movimiento del capital en cada territorio.

Asimismo, los aportes de la sociología urbana francesa representada por Castells (1974) y Topalov (1975), entre otros, contribuyeron a replantear varios temas enfatizando el problema de las ciudades capitalistas a partir de su conformación y su estructuración en el "espacio", así como de la importancia que la política estatal adquiriría para su estructuración a través del capital monopolístico que les era propio.

Tanto para la economía como para la sociología estructuralista, no existió diferenciación alguna entre las categorías de espacio y territorio, priorizando el uso de la primera sobre la segunda y caracterizando a ésta como un mero *reflejo* de las relaciones sociales capitalistas en el espacio (Hiernaux, Lindón, 1993, 102), característica que se generaliza para una buena parte de las concepciones marxistas al respecto. A su vez, la vinculación entre la sociedad y la naturaleza queda totalmente de lado, en la medida de la importancia que adquiere la sociedad o la economía sobre los recursos que la soportan no fue un tema a considerar en estos estudios.

Una fuerte crítica vino, sobre todo a los planteamientos de la sociología urbana, a partir del marxismo ortodoxo latinoamericano (Pradilla, 1984) en cuyos postulados se argumentó, primero, la ideologización existente en el uso de una categoría tan vaga e imprecisa como la de "espacio". Para resolver esta deficiencia el uso de espacio se reconceptualizó sobre la base de la construcción de un término que partió necesariamente de la apropiación de la naturaleza por las diferentes formas de organización social (*Ibid.*, 45), y que se categorizó como *territorio*. Este debate se extendió posteriormente a la sociología urbana latinoamericana, que parecería fue la encargada de plantearla en la década de los años setenta y principios de los ochenta (Coraggio, 1979; Palacios, 1983).

En segundo lugar, con esta concepción territorialista ortodoxa se negó la existencia o necesidad de crear una teoría regional en sí misma, hecho que se opone a los planteamientos de la economía y la geografía; por el contrario, basándose en el materialismo histórico, conocimiento que vincula a la naturaleza con la sociedad a través de la apropiación y destrucción de la primera por la última, se sentaron las bases para construir, desde el marxismo, una sistematización de los procesos territoriales históricamente determinados (*Ibid.*, 46-49).<sup>1</sup>

Por último, en este caso concreto, se recurrió a la utilización de categorías como la de *condiciones generales para la producción* que refiere a la forma como *soportes materiales*, es decir elementos resultantes de la vinculación entre naturaleza y sociedad que sirven para describir la materialidad que adopta la naturaleza dentro de la sociedad, y que son usadas como instrumental para explicar la forma o formas como ingresan en el proceso de producción, intercambio, distribución y consumo, en diferentes momentos del desarrollo histórico de la sociedad, configurando así la caracterización territorial de ámbitos definidos (*Ibid.*, 83-91).

Por su parte, el marxismo ortodoxo anglosajón aportó elementos importantes para el análisis regional al detenerse en el estudio de la geografía histórica del capitalismo y de los ritmos macroeconómicos que éste adquirió (Soja, 1989, 28). Sin embargo, no se delinea en la teorización de conceptos o fundamentos metodológicos que los relacionan con lo territorial, sino que aplica elementos directos de análisis que resultan en trabajos de corte clásico que ejemplifican directamente las formas de evolución del territorio (Mandel, 1963).

En suma, durante el período de desarrollo y auge del marxismo se presentó una subordinación del análisis del espacio a los fundamentos de la teoría social en la medida que ésta antepone la importancia de la historia sobre el territorio (Soja, 1989, 31).<sup>2</sup>

1 Para ampliar sobre esta postura se remite al texto clásico de Schmidt, 1976.

2 A partir de este momento se usa el concepto territorio en el sentido de relación entre naturaleza y sociedad, expresado con anterioridad y en sustitución de la categoría espacio, pero no así la de región que se utiliza, para lo efectos que nos ocupan, como sinónimo de la primera. El debate al respecto es

La geografía hasta el momento, en tanto que ciencia aparentemente más vulnerable a las coyunturas (George, 1973, 5), presentó un aislamiento relativo de la teoría social, para adoptar la del materialismo, y presentar aportes importantes en el campo del marxismo con los trabajos de la geografía francesa representada por la corriente de Lacoste en la geopolítica, y la de la geografía sajona con Harvey en el campo del urbanismo.

Como puede apreciarse, la discusión en relación a los problemas regionales es amplia y puede incluir a varias ciencias desde diferentes perspectivas y pasa por 2 perspectivas: 1) la que resalta la importancia de las regiones para entender las *diferencias* entre ellas, asumiendo la *homogeneidad*, sea nacional o local, como elemento característico de su constitución; y 2) la que imprime importancia al territorio urbano como elemento clave para la comprensión del reflejo en el territorio de las relaciones sociales capitalistas.

#### Las posiciones marxistas contemporáneas

El debate contemporáneo sobre los estudios regionales en el marxismo pasa por las discusiones que se presentan al interior del regulacionismo dentro de la economía y del posmodernismo que se inserta bajo parámetros específicos en la geografía.

#### *El regulacionismo francés*

A partir de la década de los años ochenta, el marxismo francés ejemplificado en la economía estructuralista deriva hacia el regulacionismo que, basado en el estudio de las estructuras y su comportamiento contradictorio, analiza las formas como éstas se reproducen a priori, a través de acciones e intereses

---

mucho más amplio de lo que aquí se expone, pero no es el objetivo del presente documento agotarlo, aunque sí precisar que para la geografía es inexistente en la medida que adopta estas categorías, en caso de que las usara, como sinónimos, precediendo siempre su objeto de estudio del espacio en el tiempo.

#### NUEVAS ALTERNATIVAS TEÓRICAS PARA EL ANÁLISIS REGIONAL

divergentes de los agentes económicos que se reproducen en el espacio (Benko & Lipietz, 1994, 1).

Pasados en el estudio de los regímenes de acumulación —es decir, de la marcha diferente de las estructuras en tiempo y espacio— esta corriente remite al funcionamiento de un sistema económico que se ajusta al del conjunto de la economía, y sobre todo al estudio del Fordismo (*Ibid.*).

El regulacionismo no se detiene en el debate entre la relación tiempo-espacio que media la discusión contemporánea al interior de la sociología (Giddens, 1990) y de la geografía (Soja, 1989 y Harvey, 1989). Por el contrario, presupone nuevas configuraciones internacionales que resultan de la conjunción de tres aspectos: la forma de organización de la fuerza de trabajo y su vinculación con el patrón macroeconómico (es decir con el régimen de acumulación); la forma de organización de las reglas institucionales (es decir el modo de regulación), y la forma como éstas vinculan con la relación capital con capital y la relación entre el capital y el trabajo.

De la conjunción de estos tres elementos resulta una nueva configuración internacional que debe ser analizada (Leborgne & Lipietz, 1987, 1). De esta manera el conocimiento de la problemática espacial es puesto en el conocimiento de los patrones internacionales de inserción espacial, que se organizan a través de formas de trabajo y su relación con lo institucional. Se argumenta que es a partir de la jerarquización de las formas de trabajo que se dará luz al conocimiento de las relaciones centro-periferia (Lipietz, 1985, 1-5).

Este planteamiento de corte genérico no está exento de un debate interno al que corresponden varias posiciones en relación al problema espacial.<sup>3</sup> En primer lugar, la discusión que opone la necesidad de *concentración* al interior de la expansión espacial de la producción flexible a través de la conformación de distritos industriales a la forma de Marshall, con la consiguiente necesidad de analizar los costos de transacción, las transferencias entre firmas, y los circuitos de rama a los que se había hecho referencia con anterioridad (*Ibid.*, 4-5). Para ello, la conformación de unidades regionales megalopolitanas es una clave importante para la argumentación de los defenso-

3 Esta corriente circunscribe así el uso de la categoría.

res de este planteamiento basado en el estudio de las inversiones californianas de Scott, Storper y Walker (*Ibid.*, 6).

A su vez, dentro del ámbito económico de las instituciones que analizan, en oposición a ella el argumento a favor de la *descenralización* es apoyado por autores como parte de un elemento clave para la constitución y desarrollo de la problemática espacial, en la medida que las nuevas posibilidades que presenta la tecnología, así como la movilidad de la fuerza de trabajo favorecen la deslocalización sobre la concentración territorial de los recursos humanos (Wilson, 1991, 140-145) y de los lugares de innovación (Benko & Lipietz, 1994, 6).

Estudios empíricos recientes, han probado que ambas posiciones son posibles al interior del desarrollo del capitalismo, en donde la *concentración* y la *descenralización* son dos posibilidades contradictorias en las *tendencias duales de localización* a través de la *homogeneización-diferenciación* del proceso de evolución regional (Ramírez, 1995). De hecho, se percibe entonces un falso problema al interior de la discusión regulacionista, que sólo la dialéctica marxista puede resolver, mediante el uso de la contradicción al interior de la explicación del proceso.

Por otro lado, a esta ubicación de corte genérico en relación al debate económico, en la actualidad fuertemente influenciado por argumentos geográficos, se agrega la necesidad de enfatizar la variable política en donde la importancia que adquiere la *gubernabilidad*, en tanto que relación entre las unidades productivas y la forma de regulación de las relaciones que generan, el análisis institucional de la vinculación entre las firmas, y la importancia que adquiere la sociedad civil, en tanto que institución de la sociedad (Benko & Lipietz, 7-8), son temas que se agregan al económico.

En todas las discusiones especializadas sobre la problemática general, la vinculación entre lo *local* y lo *global* sobresale como una de las características actuales de los estudios territoriales, y que el regulacionismo define en tanto que relación entre la *homogeneización* al mercado internacional y la jerarquización generada por el poder al interior de los mismos (*Ibid.*).

Independientemente del debate existente entre los investigadores del regulacionismo, esta corriente destaca por la importancia que ha dado, desde sus inicios, al problema espacial

(Leborgne & Lipietz, 1987). A pesar de que éste no se vincule necesariamente con los recursos que lo soportan, sí lo relaciona con las instituciones (estructuras) que lo reproducen, generalizando sus manifestaciones espaciales a través de *formas* que resultan de los cambios económicos (modelos saturnianos, kalkarrianos, etc.). Al igual que los modelos matemáticos neoclásicos, éstos adolecen de incluir las nuevas estructuras espaciales en moldes que es necesario reproducir en otros territorios, eliminando así la posibilidad de su reproducción individual de cada uno de ellos.

Primero, opone la concentración a la descenralización como dos momentos diferentes del proceso general de reconstrucción del territorio. Por el contrario, se argumentará posteriormente que ambas posibilidades se pueden manifestar en el proceso de evolución regional, hecho que solo puede ser analizado al interior del marxismo a través exclusivamente de la dialéctica.

Por otro lado, al estar interesados, una vez más, en las relaciones centro-periferia, focaliza su atención en el nivel macro para dejar en un plano secundario el conocimiento de la dinámica interna de las regiones.

Por último, las instituciones, sean éstas de índole política o económica, son ahora el elemento homogeneizador de las regiones en tanto que estructuras que reproducen el modo de regulación. Estas muestran su acción a través de formas espaciales que resultan de los cambios económicos, mismas que son ejemplificadas como modelos (saturniano, kalkarriano, etc), resultando en la generalización de los procesos espaciales, en la medida que diferentes territorios podrían ajustarse a dichos modelos, evitando la posibilidad de ejemplificar las formas particulares de evolución de cada región, dependiendo de sus condiciones individuales de reproducción social.

Sin duda alguna, es necesario enfatizar también la buena acogida que esta orientación ha tenido en otras especialidades diferentes a la economía, sobre todo para definir el momento económico que vive el mundo en la actualidad, a través de su estudio del fordismo, y las instituciones de regulación económica con él ligadas. Sin embargo, en este momento es preciso resaltar que existen dos problemas.

Primero, hace a un lado la importancia que pudieran tener el estudio de las diferentes formas de organización y circulación del capital en el territorio, así como las las diferencias en la confrontación social ligadas con estos procesos. En otras palabras, una vez más enfatiza las homogeneidades en los procesos territoriales dejando las diferencias sociales e intraregionales en un segundo plano.

Segundo, al enfocarse nuevamente en las relaciones centro-periferia a nivel macro-económico, es decir en el plano internacional, da menor importancia al conocimiento de la dinámica interna de las regiones intranacionales y a los procesos con ella vinculados.

### *La geografía posmoderna*

Por su parte, los aportes contemporáneos de los geógrafos de la corriente sajona parten de la importancia que adquiere nuevamente el problema espacial en las teorizaciones del posmodernismo, reivindicando la necesidad de reconstruir nuevamente la discusión epistemológica sobre la importancia del espacio sobre el tiempo y por lo tanto de la geografía.

No es deliberado el hecho de que geógrafos, y en especial los marxistas como Harvey (1989) y Soja (1989), hayan adoptado esta nueva corriente para reivindicar el objeto de estudio de la geografía, el espacio, que quedó supeditado a la historia, durante el período del auge marxista. Así como la modernidad del materialismo priorizó el análisis temporal y por lo tanto histórico del territorial, la deconstrucción posmodernista, en su rompimiento con éste, reivindica ahora la importancia del espacio sobre el tiempo.

En este cambio, la discusión y las diferencias entre los autores mencionados son evidentes. Para Harvey el problema se centra en cómo entender el cambio entre la modernidad fordista y la flexibilidad que presenta el posmodernismo, basando su argumentación en la compresión o estrechamiento del binomio tiempo-espacio que afecta a la sociedad en campos contradictorios como son la narrativa contra la imagen, la ética y la estética, el llegar a ser (becoming) del modernismo contra el siendo (being) del posmodernismo, la *unidad* contra la *dife-*

rencia (Harvey, 1989, 20-25). Para dar respuesta a estas preguntas y contradicciones, plantea una forma alterna de analizar el tiempo y el espacio, contraponiendo en esta ocasión, este último al primero.

Pasado también en los planteamientos de Hagestrand y complementados con los de Lefebvre se manifiesta una red articulada (recordando la metodología de estratificación del estructuralismo francés) de tipos de espacios: los materiales, signos que hablan del espacio; los de representación, que se conjugan con elementos de accesibilidad y distancia, apropiación-dominación y control, y por último, la producción del espacio para formar una "reja de prácticas espaciales" en las que se enmarca toda posibilidad de caracterización de esta problemática. Por su parte, el tiempo queda caracterizado también por 8 tipos, de acuerdo con la tipología de Gurlich, cerrando así las posibilidades de articulación entre estas dos categorías de reconstrucción de lo territorial (*Ibid.*, 211-221).

Se argumenta así que, la red de relaciones que de la vinculación entre estas dos posibilidades resultan, no son independientes de las prácticas sociales; sin embargo, no media en ningún momento una explicación de las formas de evolución, ni los sujetos de relación o apropiación del espacio que, se dice, queda ocupado bajo circunstancias, formas y signos específicos, sin que éstos sean desarrollados. Éstos dependen del lector y de la lectura que de ellos haga; se enfatiza con ello la importancia del texto, eliminando la posibilidad de enmarcarlo en el o en los diferentes contextos que le sean propios.

La particularidad en el manejo de la escala territorial hace que se diferencie entre la dominación del lugar (esta se concreta a los trabajadores o sujetos propios del espacio) y los del espacio (que queda más en el ámbito de la sociedad en general), haciendo a un lado los planteamientos marxistas que caracterizaron sus escritos anteriores (Harvey, 1973). En el plano de lo económico adopta una mezcla de terminología regulacionista (domina la moneda y no el capital) aplicadas a la transición entre el fordismo y la sociedad flexible contemporánea, o posfordismo.

Al centrar su aporte en el estudio de los espacios urbanos, que por otra parte son los que se consideran prioritarios y ejes del desarrollo posmoderno, el estudio regional que se diferencia del espacial que propaga, se remite al surgimiento de los ele-

mentos de manifestación política de las regiones, más que a los económicos que se resaltan en el regulacionismo, o al social del estructuralismo de Giddens (Bryant & Jary, 1991). Las regiones aparecen a partir de conceptos como “los otros”, es decir, en tanto que ámbitos de diferenciación política, que adquiere características de homogeneización al interior de su espacio.

El autor da una importancia fundamental a la cultura (a la urbana por supuesto), enfatizando que es ésta la que fija el espacio al tiempo en la posmodernidad, siendo el *reflejo* de la cultura en el espacio, una condición geográfico-histórica de corto tiempo (Harvey, 1989, 226–239).

Evidentemente que el aporte que hace esta corriente queda enmarcado en la importancia que el presente adquiere en la problemática del espacio, así como en el análisis de la particularidad que se opone a la búsqueda de las leyes generales que la modernidad, en sus vertientes clásica o marxista, propaga-  
ba.

Sin embargo, entre otras muchas argumentaciones, se pone en tela de juicio que permita la reconstrucción de una dinámica (en tanto que evolución y diferenciación en el tiempo) de territorios determinados, por el contrario, se considera que hace a un lado la perspectiva de análisis marxista como elemento metodológico clave para el estudio de los territorios, y la comprensión global de la problemática en su conjunto. Se perciben tres problemas en relación a la temática regional que aquí ocupa.

En primer lugar, reduce la perspectiva económica a la tecnología y a la comprensión del espacio por el tiempo en las relaciones económicas, dejando de lado el análisis de los procesos de producción y la tendencia regional a la homogeneidad. Reduce la problemática regional a las manifestaciones políticas que presentan las regiones en la actualidad y no a las de la economía, que en ocasiones hasta determinan a las anteriores. En segundo lugar, al disociar y enfatizar la importancia que adquieren en la posmodernidad las ciudades y los entornos ciudadanos con ellas relacionados, se quita del espectro analítico una realidad que, por el espacio que ocupan, es en extensión mucho mayor que la urbana, un lugar importante en el espectro del análisis regional, y que remite al estudio de los ámbitos rurales y a los procesos de subordinación y de urbanización del

campo (Ramírez, 1995, 1–16) a los que se han visto sujetos estos territorios.

Por último, substituye proceso y movimiento por una concepción espacial del tiempo, en donde el presente es lo sustantivo, y la continuidad histórica o la fragmentación de la evolución regional se olvidan. El pasado aparece como pedazos de momentos importantes que se desarrollan simultáneamente en situaciones presentes sin posibilidades de reconstrucción histórica o estudio de la evolución y cambios regionales.

Por otro lado, existen otros autores que sin adoptar totalmente el posmodernismo como Harvey, lo usan como una posibilidad de reconstrucción del marxismo, basándose en las relaciones cambiantes que existen entre naturaleza e historia, a través de la apertura de esta corriente a una necesaria *espacialización* (Soja, 1989, 40).

De esta manera, si el marxismo es un instrumento teórico válido e indispensable para el conocimiento del capitalismo, se argumenta que es necesario ubicarlo en nuevos parámetros que reconozcan que el estudio de la espacialidad es necesariamente social al ubicarse en el análisis de la naturaleza transformada, en la interrelación entre el tiempo de duración de los fenómenos sociales y su espacialidad y no como elementos de contingencia circunstancial, y en la interpretación materialista de la historia que es inseparable de aquella de la geografía, sin priorización de una ó de otra (*Ibid.*, 129–130). De esta forma, Soja argumenta que el posmodernismo no es sino la presentación de un materialismo geográfico-histórico del posfordismo.

Al enfatizar estos planteamientos, el autor sí remite al estudio de las formas de capital en espacios diferentes: el regional y el urbano.

En el primer caso, la reestructuración de la problemática regional debe pasar por el estudio de temáticas que fueron expuestas en la parte primera de este documento, pero geográficamente analizadas. De esta manera el desarrollo desigual, la yuxtaposición del desarrollo y subdesarrollo y la igualdad de la tasa de ganancia, el debate centro-periferia analizado en diferentes escalas y niveles, la transferencia geográfica del valor entre firmas y sectores, y la centralización y concentración del capital, son ejes fundamentales que se siguen presen-

tando como formas metodológicas de reconstrucción de los procesos espaciales en la actualidad.

En relación al segundo, es decir a la reconstrucción y evolución de la forma urbana, plantea dos líneas de reconstrucción del análisis importantes: el del capital financiero que domina en las ciudades y que ha dejado en un segundo plano al industrial, y el estudio de las formas de consumo colectivo y la planeación espacial que se lleva a cabo en estos espacios (*Ibid.*, 173-183).

La argumentación que Soja presenta, intenta hacer un encuentro entre la geografía moderna y el marxismo occidental (*Ibid.*, 45) haciendo una argumentación general del deber ser que no profundiza en las formas metodológicas que permitirían llegar a un estudio profundo de los cambios históricos en el territorio.

Por otro lado, se considera que la teoría marxista es muy sólida en sus planteamientos lógicos y teóricos como para requerir el apoyo del posmodernismo para fundamentar estudios sobre el territorio, o el espacio, y que quizá es por falta de concepción del objeto de estudio centrado en el territorio y no en el capital lo que permitiría abundar en los procedimientos adecuados para alcanzar la rigurosidad requerida.

Se podría concluir afirmando que, al centrarse este tipo de análisis al buscar la reconstrucción de los procesos económicos o sociales en sí mismos, y ver al territorio como su *reflejo*, se quedaron en estudios generales, poco concretos, y carentes de una reconstrucción propia del territorio, hechos que han caracterizado a los trabajos marxistas sobre la temática hasta la fecha (Ramírez, 1995, 1-6). Un intento por argumentar el uso de algunas categorías propias para el análisis territorial marxista se plantean como parte final de la presente exposición.

### Hacia una teoría de la dinámica del territorio

Más que a la reconstrucción de una teoría social que fundamente la importancia que pueda tener el problema regional, se considera importante desarrollar y reconstruir fundamentos de análisis de carácter teórico metodológico que son el resultado de un trabajo empírico recientemente concluido (Ramírez,

1995). De esta manera, partiendo de categorías que se refieren a la manifestación de fenómenos territoriales, se analizó la *dinámica* propia de la evolución de ámbitos de soporte de problemas económicos y sociales.

Oponiéndose a la comprensión mecanicista de los fenómenos territoriales que en el marxismo tradicional se tradujeron en el estudio de la circulación del capital en general, se partió de empezar a considerar diversos aspectos:

- a. recurrir a mecanismos que proporcionarían elementos para la comprensión de formas de capital concretas con sus movimientos y manifestaciones a nivel de lo local y/o regional;
- b. reconstruir las diferenciación de las tendencias homogéneas del territorio y no sólo estas últimas en tanto que unidades dadas y estables;
- c. analizar las insituciones y las formas concretas que estas adoptan en su intervención en el territorio en lugar de estudiar al estado o a la política en general;
- d. manifestar la acción de los agentes sociales que se apropian, usan y se vinculan estrechamente con el territorio en el que viven, mismas que se manifiestan en *diferencias* al interior de la homogeneidad considerada; y por último,
- e. usar categorías que partan del proceso territorial hacia los elementos que lo modifican, sean económicos, políticos, sociales o culturales.

Si bien podría aceptarse que el territorio adquiere *formas*, éstas no son las de los modelos geométricos o matemáticos que han servido para explicarlas, sino las de disposiciones *homogéneas* que marcan una *tendencia* propia a la ubicación de recursos naturales, económicos, de capital, entendida la *tendencia* en tanto que fuerza que impulsa un movimiento hacia un lugar.

En ese sentido se podría argumentar que la organización propia del sustento del hombre, que requiere de una vinculación estrecha con los recursos naturales que les son propios, y que constituye la llamada naturaleza secundaria (Smith, 1984, 1-31), tiende a conformar unidades territoriales con tendencias homogéneas tanto en la forma de producir como en sus relaciones con otras regiones. Sin embargo, esta inclinación unificadora contradictoriamente presenta *diferenciaciones*.

La *homogeneización* está dada por la homologación en las condiciones de producción, independientemente de que se articulen en un mismo territorio distintas formas capitalistas o no, o la alternancia de ambas; y de que exista una concentración *diferencial* del capital, de la sociedad, de la cultura, u otras formas en el territorio. Este proceso habla de la existencia de formas más o menos semejantes de apropiarse y reproducir la función capitalista en el territorio. Sin embargo, este proceso homogeneizador conlleva, al mismo tiempo, a un proceso de *desarrollo diferencial* tanto social como territorial en donde se reconocen, hasta el momento, la existencia de dos situaciones:

- a. la reproducción diferencial de los agentes sociales que intervienen en un mismo proceso productivo contando con una localización territorial a veces conjunta, y
- b. el objetivo de ganancia que selecciona (diferencia) los agentes que continúan adscribiéndose a una forma *concentrada* de organización, y que por lo tanto *centraliza* a algunos y elimina a otros que buscan nuevas maneras de reproducirse. Así aparecen nuevas formas de capital como circuitos paralelos que convergen simultáneamente en un territorio *diferenciándolo* (Ramírez, 1995, 123–124).

Las diferencias originadas por el devenir de la historia se acentúan ante la intervención de las instituciones del capitalismo, entre las cuales se encuentra el estado como una de las más importantes. Su acción se define en función de la organización de la acción del sistema económico, político, social y/o cultural en particular, incrementando las diversidades sociales y territoriales que se ubican al interior de la región en estudio.

La *concentración* implica localización conjunta de recursos, condiciones generales para la producción y la reproducción social, soportes materiales, mismos que entran en su vinculación con el territorio a través de procesos complejos que se articulan con soportes heredados de períodos anteriores, originando unidades territoriales complejas.

Por su parte, la *centralización* implica accesos diferenciales de los agentes sociales, de antemano concentrados en localizaciones semejantes, a los recursos, las condiciones generales para la producción y la reproducción social y los soportes ma-

teriales. El análisis de este fenómeno implica no sólo el grado de poder y control que se tiene sobre la producción, la cultura y las instituciones en una localización conjunta, sino también la posibilidad de organización autónoma o no en relación a otros grupos también centralizados en otras localizaciones.

Este intento de reproducir el análisis territorial en tanto que dinámico y pluridimensional implica comprender la definición del territorio como una tarea en donde intervienen agentes sociales provenientes de diferentes territorios y de diferentes escalas de acción. Así, la conjunción de los intereses internacionales (o globales) con los regionales (o locales) pasando no por la intermediación de una lógica de ordenamiento nacional que define un modelo u organización de la producción social en conjunto.

Se argumenta así que, esta definición de múltiples sectores y escalas, no es coyuntural de las condiciones históricas que se viven en este momento, en donde la globalización parecería ser el elemento de definición más importante en el territorio.

Por el contrario, en diferentes momentos y bajo diferentes circunstancias la articulación de estos elementos de definición de las instancias de organización territorial (o modelos de desarrollo) que contribuyen a redefinir la dinámica propia de los territorios en cuestión (Ramírez, 1991, 86–90). Hablar de cambios en estos modelos implica el rompimiento en las formas de organización territorial pre—establecidas, hecho que conlleva a lo que se denominó *fragmentaciones* en las tendencias de homogeneización o diferenciación impuestas bajo las condicionantes anteriores (Ramírez, 1995, 10–13).

### Conclusiones

Dentro del marxismo existe un trabajo inconcluso que tiene que ser abordado por los interesados en esta perspectiva teórica, y que consiste en vincular el proceso económico con los soportes materiales que les son propios. Para poder hacerlo, es necesario fomentar las investigaciones que utilicen la herramienta marxista, pero tomando en cuenta, como punto de partida del análisis, la apariencia material de homogeneización territorial

de los cambios así como las diferencias socio-económicas que resultan de su diferente apropiación y uso.

A pesar que desde sus fundamentos, los postulados del materialismo histórico han enfatizado la vinculación entre los procesos naturales y los sociales, la forma como los estudios regionales o territoriales se han desarrollado, no refieren a dicho planteamiento. Estudios interdisciplinarios que realmente vinculen dichos elementos, y el uso de su metodología y sus categorías partiendo desde la perspectiva de la región, mejorarían enormemente el conocimiento de las diferentes formas de implantación del capitalismo en el territorio.

### Bibliografía

- Amin, Samir. *Imperialismo y Desarrollo Desigual*, Barcelona, Fontanella, 1976.
- Benko & Lipietz. *De la régulation des espaces aux espaces de régulation*, Centre de Recherches sur l'industrie et l'Aménagement, Notes de Recherche, núm. 50, 1994, p. 13.
- Bryant, C. & David, Jary. *Giddens' theory of structuration. A critical appreciation*, London & New York, Routledge, 1991.
- Castells, Manuel. *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI editores, 9a edición, 1974.
- Corragio, José Luis. *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*, Colegio de México, CIED 3, 1979.
- Autores Varios. *Cuadernos Agrarios*, núm. 7/8, 1979.
- Derek, Gregory John. "Social Relations and spatial structure", en Derek & Urry, J., *Social Relations and spatial structures*, London, Macmillan, 1985, p. 265-295.
- George, Pierre. *Los métodos de la geografía*, Barcelona, Oikos-Tau, Col. ¿Qué sé?, núm. 96, 1973.
- Gunder Frank, André. *Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina*, Argentina, Siglo XXI, 1970.
- Hiernaux & Lindon. "El concepto de espacio y el análisis regional", en *Secuencia*, Revista de Historia y Ciencias Sociales del Instituto Mora, núm. 25, Nueva Época, enero-abril de 1993, p. 89-110.
- Harvey, David. *Social justice and the city*, London, Edward Arnold Publishers, Ltd., 1973.

- *The condition of postmodernity*, Oxford, Basil Blackwell, reedición, 1989.
- Leborgne, D. & A. Lipietz. "New technologies, new modes of regulation: some spatial implications", en *Cahiers CEPREMAP*, núm. 8726, Paris, 1987.
- Lipietz, Alain. *El capital y su espacio*, México, Siglo XXI editores, 1979.
- "Le national et le regional: quelle autonomie face à la crise capitaliste mondiale?", en *Cahiers du recherche CEPREMAP*, núm. 8521, Paris, 1985.
- Mandel, E. "La dialéctica de clases y región en Bélgica", en *New Left Review*, núm. 20, traducción al español por Blanca Rebeca Ramírez, Mimeo, 1963.
- Massey, Doreen. "Las regiones y la geografía", en Ramírez, Blanca, *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-Xochimilco.
- Palacios, José Luis. "El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales", en *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XVII, núm. 66, junio de 1983.
- Pradilla Cobos, Emilio. *Contribución a la crítica de la "teoría urbana"*, México, UAM-Xochimilco, 1984.
- Ramírez Velázquez, Blanca R. "Lo internacional y lo regional. Algunas Reflexiones metodológicas", en Ramírez, Blanca (compiladora), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, UAM-Xochimilco, 1991.
- *Modernización y urbanización del campo: la dinámica urbano regional de la cuenca lechera del estado de Querétaro, 1940-1990*, México, 1995.
- Soja, Edward. *Postmodern Geographies*, London, Verso, 1989.
- Topalov, Christian. *La urbanización capitalista*. México, Colmex, 1979.
- Wilson, Patricia. "Nueva Tecnología, vínculos locales y políticas públicas en la industria mundial manufacturera de reexportación", en Alburquerque Llorens, Francisco & Carlos de Matos y Ricardo Jordán Fuchs (eds.), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos*, IIPES/ONU, Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad de Chile, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1990.